

CIUDADES INTERMEDIAS EN COSTA RICA ELEMENTOS SOCIOANTROPOLÓGICOS PARA SU ESTUDIO

Silvia Castro Sánchez
Francisco Guido Cruz

RESUMEN

Contiene una propuesta para estudiar la producción cultural y la calidad de vida, en el periodo que va de 1970 a 1998, en las ciudades intermedias de Costa Rica. La propuesta contempla un marco general en el que se analiza la interrelación entre modelos de desarrollo y procesos de urbanización en la sociedad costarricense. Luego se discute un concepto de ciudad intermedia y el enfoque metodológico que guía el estudio de las producciones culturales y la reflexión en torno a la calidad de vida de sus habitantes.

ABSTRACT

This paper presents some socio-anthropological elements to study the cultural production and the quality of life in intermedie cities of Costa Rica, in the period that goes from 1970 to 1998. The proposal begins with a general framework to analyse the relationships between development models and urbanisation processes. Next the authors discuss a concept of intermediate cities adequate to the Costa Rican situation, and present a theoretical and methodological approach useful to understand the cultural production in these cities, as well as to asses the quality of life of its inhabitants. The article concludes with a balance of opportunities and obstacles that exist to do this kind of research.

INTRODUCCIÓN

Al hacer un repaso de los estudios urbanos en Costa Rica se observa que su énfasis recae en los procesos de urbanización alrededor del área metropolitana. ¿Qué sucede con las ciudades intermedias del país? ¿Cómo han vivido las poblaciones de esos asentamientos los cambios que se

han presentado en Costa Rica desde la década de 1970 a la fecha?

Son muchos los aspectos que se pueden enfocar cuando se estudian procesos de urbanización. Este artículo que contiene un conjunto de reflexiones teórico-metodológicas de un proceso de investigación en curso, expone algunos elementos relativos a los procesos de crecimiento de aquellas

ciudades intermedias del país que no han sido absorbidas por el área metropolitana¹. Además, interesa sugerir algunos lineamientos para abordar ciertos procesos culturales que se producen en estas ciudades en el marco de los cambios que ha vivido el país en las últimas tres décadas del Siglo xx. Se eligió para su estudio el período que va de 1970 a 1998, una época que se caracteriza por un acentuado crecimiento de los centros urbanos en el país.

Actualmente, el Estado costarricense pretende trasladar a las municipalidades del país varias responsabilidades que suponen una descentralización en la toma de decisiones a nivel local y un fortalecimiento de esos órganos de la sociedad civil. Sin embargo, este cambio no ocurre en:

“... un horizonte promisorio de crecimiento económico, como en las épocas de la posguerra, sino que se ubica en el marco de la aguda crisis capitalista de los países desarrollados, y que se traduce, entre otros efectos, en una fuerte restricción financiera del Estado y disminución del gasto social” (Masolo, 1987: 103).

La escasa atención que se le ha brindado al desarrollo económico y social de las ciudades intermedias, el repentino traslado de responsabilidades a los gobiernos locales

de los cantones del país y el deterioro en las condiciones de vida y seguridad ciudadana, justifican estudios que contribuyan a conocer y analizar la vida en esas ciudades. De esta forma los gobiernos locales y los mismos ciudadanos podrían conformar una visión más completa de lo que sucede en sus lugares de residencia y de los vínculos que existen entre estos centros urbanos, el resto del país y el mundo.

Este artículo se desarrollará en tres apartados: el primero de ellos establecerá un marco general para vincular modelos de desarrollo a procesos de urbanización en la sociedad costarricense, porque se considera a manera de supuesto, que esos modelos se constituyen en un factor que incide en el crecimiento de las ciudades en el periodo indicado. En el segundo acápite se presentará una aproximación a la conceptualización de las ciudades intermedias en el país, y en el tercero se expondrán algunos lineamientos para analizar los procesos socio culturales que se pueden estudiar en esas ciudades.

1. MODELOS DE DESARROLLO Y URBANIZACIÓN EN LA SOCIEDAD COSTARRICENSE

Para establecer una relación entre los modelos de desarrollo económico y los procesos de urbanización en Costa Rica entre 1970 y 1998, es necesario partir de 1948, momento en que se empiezan a concretar los resultados de las luchas sociales que se gestaron en esos años. Esto porque a partir de este momento, el así llamado “Nuevo Modelo Económico” (Solís y Esquivel, 1980: 7), contiene elementos que luego estimularían los procesos de urbanización y los requerimientos de la mano de obra necesaria para las nuevas formas de acumulación y reproducción del capital que se quería establecer.

Efectivamente, como resultado de esta correlación de fuerzas de 1948, una burguesía emergente que no encontraba espacio para sus actividades económicas dentro del modelo agroexportador controlado por la oligarquía cafetalera, accede al poder político y

1 Este artículo se sustenta en un proyecto de investigación auspiciado por la Vicerrectoría de Investigación y la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, intitulado “Ciudades intermedias en Costa Rica, situación actual”. Con este trabajo se pretende estimular una discusión en torno a los cambios que viven las ciudades intermedias en Costa Rica, que trascienda el ámbito académico y se constituya en un insumo para la toma de decisiones en asuntos que afectan a esos lugares. Con esta publicación, a manera de avance, se pretende estimular una discusión en el ámbito académico, en el de las instituciones encargadas de administrar los procesos urbanísticos en el país y en sectores organizados de la sociedad civil, en torno a los cambios que se viven en las ciudades intermedias de Costa Rica.

aprovecha las coyunturas nacional e internacional y las propuestas de desarrollo cepalinas, para orientar ese nuevo proyecto hacia una diversificación productiva, en la que esa clase social tuviera sus espacios económicos.

Fue así como en este nuevo modelo, sin pretender afectar fuertemente en lo económico a la oligarquía cafetalera, se definieron, entre otras, las siguientes líneas de acción: una diversificación de la producción agropecuaria, un proceso de industrialización denominado industrialización sustitutiva de importaciones y un proceso de modernización del aparato estatal, que contemplaba entre otras cosas, la nacionalización de la banca.

Así, se proyectó un modelo económico más orientado al desarrollo hacia adentro, con un Estado interventor y benefactor; características necesarias porque el Estado debía participar activamente en la construcción de la infraestructura requerida para crearle las nuevas condiciones al capital, ya que se pretendía, en lugar de un proceso de centralización capitalista, uno de concentración, con el propósito de estimular la formación de nuevos capitales. Esas condiciones eran: la construcción de vías de comunicación —carreteras, puertos, aeropuertos—, una red de energía eléctrica y la prestación de servicios educativos y de salud —para capacitar la mano de obra necesaria y asegurar condiciones mínimas para la reproducción de la fuerza de trabajo—.

Además, este nuevo modelo encontró otras condiciones favorables gracias a un ciclo de expansión del capitalismo de postguerra, el cual contemplaba una redefinición de la división internacional del trabajo y posibilitaba nuevas líneas de acumulación en la periferia, a lo que se sumaba la gran disponibilidad de crédito internacional. Así mismo, al menos hasta principios de la década de los 60, en nuestro país se disponía de mayores posibilidades de empleo, tanto rural como urbano. Aun cuando ya para mediados de la década de los sesenta, se notaba una mayor diferenciación entre las clases sociales, el denominado "Nuevo Modelo Económico" no evidenciaba claramente indicado-

res de la gran crisis que le esperaba a la sociedad costarricense en las décadas de los años setenta y los ochenta, pues para entonces, las grandes mayorías sociales todavía encontraban con relativa facilidad algunas opciones laborales, tales como: quedarse en el campo como peones agrícolas en actividades tradicionales, incursionar en otras áreas de vocación agrícola y de relativo fácil acceso para mantenerse cultivando la tierra, migrar a otras zonas o polos de desarrollo como las nuevas plantaciones bananeras o migrar a la ciudad atraídas por las supuestas comodidades y posibilidades de trabajo que ésta ofrecía.

Por otra parte, el Estado costarricense además de mantenerse como benefactor e interventor, a partir de 1970 se perfila como un Estado empresario, lo que se reafirma con la creación de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA) en 1972 (Rovira, 1987: 38).

¿Cómo propicia este Nuevo Modelo Económico, los procesos de urbanización que se observan en las últimas décadas en Costa Rica?

Para responder a esta pregunta es necesario analizar algunos aspectos del desarrollo costarricense en este periodo, tales como la producción extensiva de la ganadería de carne, el proceso de industrialización sustitutivo de importaciones y la crisis mundial del capitalismo que se empieza a manifestar en Costa Rica en la década de 1970. Dado que la producción extensiva de la ganadería de carne requiere de amplias extensiones de terreno, donde se fomentaba esta actividad —en el Pacífico Sur y Central y en Guanacaste principalmente— se ocasionó un fuerte proceso de concentración de la tierra por parte de los ganaderos. Este proceso se daba, fundamentalmente, por medio de la compra de pequeñas y medianas fincas a propietarios agrícolas. El caso de San Carlos es muy particular, dado que en la mayor parte de su territorio se inició la apropiación de tierras directamente con la actividad ganadera. Como esta actividad demanda muy poca mano de obra —aproximadamente un peón por cada

cincuenta hectáreas— muchos de estos pequeños y medianos propietarios agrícolas que vendían sus tierras, migraban con su familia hacia otros lugares del país en busca de nuevas opciones.

Según Solís y Esquivel:

“En menos de 25 años este rubro —la ganadería de carne— alcanzó a ocupar el 51% de la superficie de fincas en razón de la expansión de las regiones otrora boscosas o a costo de la pequeña producción de subsistencia. En el año 1973 el proceso de concentración territorial había alcanzado un nivel tal que menos del 8% de los productores pecuarios poseían casi el 70% de la tierra...” (Solís y Esquivel, 1980: 47).

Por su parte, Rodrigo González menciona que

“La superficie en pastos pareciera mayor a la que reflejan los censos. Según el Censo Agropecuario de 1984, el área de pastos llega a 1 650,9 mil Ha. Según SEPSA, con base en estudios especializados de la misma época, los pastos ocupan 2 250 mil Ha. *De acuerdo con esta última información, el área en pastos cubre un apreciable 44% del territorio nacional*” (González, 1994: 37).

El proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, propició la constitución de una progresiva base urbana industrial, la cual a su vez suponía la disponibilidad de una gran cantidad de mano de obra barata y capacitada. Para ello, entre otras cosas, el Gobierno estimuló la creación de escuelas y colegios, así como de otras instituciones para capacitar la mano de obra —como el INA, los colegios técnicos, profesionales y agropecuarios—. Igualmente requería de la construcción de obras de infraestructura como carreteras y otras vías de comunicación y transporte.

En vista de que la transformación de la estructura productiva agraria expulsaba

población de algunas áreas rurales y de que la gran mayoría de estos servicios se concentraban en el Área Metropolitana y otras ciudades medianas aledañas, muchos migrantes del campo se vieron estimulados por estas posibilidades que supuestamente les ofrecía el espacio urbano. Con algunos recursos económicos, producto de la venta de sus pequeñas propiedades agrícolas, algunas familias se venían a la ciudad con el interés de que sus hijos estudiaran o se capacitaran para que luego se integraran como mano de obra en esta economía del área urbana (Castro, 1994: 52). El proceso de desarraigo cultural y el anonimato que en muchos casos acompaña la migración del campo a la ciudad (Romero, 1996: 7), en la práctica, dificultaba satisfacer estas expectativas que se creaban los migrantes. Ellos se encontraban luego con otros problemas tales como la falta de vivienda y empleo, por lo que otro fenómeno que se presenta es la aparición progresiva de barrios llamados “marginales”, alrededor del Casco Metropolitano de San José y en las cabeceras de las provincias más cercanas: Heredia, Alajuela y Cartago (Carvajal y Vargas, s.f.: 9-13).

Por otra parte, en algunos casos, la construcción de carreteras o autopistas, más que propiciar el proceso de expansión de la actividad industrial, sirvió para facilitar o aligerar el transporte de la gran masa de trabajadores que vivían en ciudades aledañas al Área Metropolitana, o bien para facilitar el transporte de la producción agropecuaria desde diferentes regiones del país.

Si bien las dos actividades de diversificación productiva antes mencionadas —la expansión de la ganadería de carne y la industrialización sustitutiva de importaciones— fueron la base del crecimiento económico de Costa Rica desde 1950 hasta los primeros años de la década del 70, surgen problemas cuando comienza a manifestarse una nueva crisis mundial del capitalismo.

Porque antes de esta crisis, aún cuando la ganadería de carne expulsó mucha población rural, el desarrollo industrial, el crecimiento del aparato estatal y el

surgimiento de otros polos de desarrollo agroindustrial absorbieron la mayor parte de esta mano de obra desplazada. Junto a ese desarrollo industrial, el crecimiento del sector público en diferentes actividades burocrático-administrativas, también ofrecía un espacio para aquellos sectores sociales intermedios que lograron una profesión o bien se capacitaron para ser administradores o dirigentes de la producción. Históricamente, se ha observado que un aumento en la composición orgánica del capital, presenta como consecuencia lógica, una tendencia a la disminución en el uso de la mano de obra y al aumento en la participación de estos administradores o dirigentes de la producción. En nuestro país, en esta época de desarrollo agroindustrial, este sector gerencial creció considerablemente, al punto que algunos autores lo denominaron "la burguesía gerencial" (Cerdas, 1975: 43).

Los problemas sociales y entre ellos, los relacionados con la urbanización se manifiestan con más fuerza cuando este modelo agroindustrial comienza a dar señales de agotamiento. Por ejemplo, influían en ese desgaste: un bajo crecimiento de la economía mundial, un incremento en las tasas de interés internacionales, una drástica caída de los precios internacionales de la carne y un control de nuestro sector industrial por parte del capital transnacional (Rovira, 1987: 35). Entre los factores internos más relevantes estaban: un drástico decrecimiento del Producto Interno Bruto, la pérdida de dinamismo del sector agropecuario, una fuerte reducción del salario promedio real, el aumento de la tasa de desempleo abierto, un fuerte aumento de la inflación y de la deuda externa (Rovira, 1987: 45).

Una vez visualizados los problemas de la crisis, los gobiernos de Daniel Oduber -1974-1978-, de Rodrigo Carazo -1978-1982- y de Luis Alberto Monge -1982-1986- hicieron grandes esfuerzos para detener la migración campo-ciudad y para que sectores de la población urbana regresaran al campo. Por ejemplo, el Gobierno de Daniel Oduber aumentó el crédito para la agricultura y bajó los intereses, desarrolló un programa de distribu-

ción de semilla de granos básicos por todas las zonas rurales del país y decretó una alza salarial sustancial para los obreros agrícolas.

El Gobierno de Rodrigo Carazo, incrementó una política de participación comunal y de desarrollo de la agroindustria, y el Gobierno de Luis Alberto Monge hizo un gran despliegue propagandístico con su propuesta de "Volvamos a la Tierra"². Sin embargo, además de los cambios en la estructura productiva agropecuaria, de las crecientes dificultades de los pequeños y medianos propietarios para procurar un sustento en el campo, las expectativas en educación, salud y vivienda que se perfilaban en la ciudad, desestimulaban todo intento por volver a la tierra, pues las condiciones de décadas anteriores ya no existían.

Las perspectivas para la población urbana que otrora había sido propietaria agrícola, no eran muy claras, pues una vez agotado el modelo, los gobiernos abandonan la idea del desarrollo hacia adentro y plantean la propuesta de un modelo neo-liberal con un desarrollo hacia afuera, con productos no tradicionales vinculados al mercado exterior, dentro de la denominada apertura comercial. Por supuesto que, para quienes habían sido pequeños productores, fundamentalmente de granos básicos, estas nuevas líneas de producción no estaban en la cultura de sus prácticas agrícolas, por lo que se constituían en opciones riesgosas y poco atractivas.

Con esta reestructuración de la estructura productiva del país, salen también perjudicados grandes sectores de población urbana, pues con el paso del tiempo el Estado tiende a racionalizar el gasto, argumentando que debe ser más eficiente y menos interventor, tanto en materia económica, como en política social. Lo cierto es que la fuerza de trabajo menos calificada, empieza a encontrar

2 El detalle de esta política de estímulo y promoción para el regreso al campo, se encuentra en los Planes Nacionales de Desarrollo y en los Programas de Gobierno de las administraciones señaladas.

dificultades para insertarse laboralmente, tanto en la ciudad como en el campo. Y aun cuando los gobiernos de turno continuaron realizando esfuerzos, tales como el fortalecimiento del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) y la asignación de parcelas, en un afán de redistribuir tierras, es sabido que el solo hecho de asignar un pequeño pedazo de tierra no es suficiente para que una familia vuelva a subsistir con la producción agrícola. Por ello, se han dado muchos casos de agricultores que venden su parcela, la dejan abandonada o la trabajan, sin que sus familias abandonen la ciudad. Además, últimamente, en lugar de estimular a estos parceleros hacia la producción de granos básicos, que sigue siendo en última instancia la principal fuente de alimentación de la mayoría de la población costarricense, son inducidos hacia una producción de bienes agrícolas no tradicionales, con la desventaja de encontrarse subordinados al capital transnacional por medio de la gran empresa agroindustrial procesadora y exportadora, como son los casos de la PINDECO y la TICOFRUT.

En síntesis, estos procesos de estructuración y reestructuración productiva que se han dado en el periodo señalado, han tenido gran influencia en la creación e impulso de los centros urbanos en Costa Rica, de manera que el proceso de urbanización le ha ido ganando espacio al suelo de vocación agrícola, al punto de que las ciudades del Área Metropolitana se han ensanchado hasta formar la Gran Área Metropolitana (GAM). Este mismo fenómeno se ha venido dando progresivamente hasta en aquellas ciudades intermedias aledañas al GAM, por lo que actualmente se proyecta de gran interés saber qué ha pasado en estas ciudades intermedias y cómo se vive en ellas.

2. UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Establecer, en términos generales qué se puede entender por ciudad intermedia no resulta fácil, ya que como señala Mertins “no

hay una definición completa, generalmente aceptada”, como “tampoco hay consenso sobre los criterios necesarios para una delimitación” (Mertins, 1995: 59). Precisamente, una de las principales dificultades para discutir la realidad de las ciudades intermedias es su diversidad en el mundo. Así, por ejemplo, mientras que en algunos países latinoamericanos se pueden considerar ciudades intermedias aglomeraciones de hasta 1 000 000 de habitantes, en Costa Rica habría que valorar esa cifra (Rondinelli en Mertins, 1995: 59).

Por esa razón, además de tomar en cuenta criterios —como “la diferenciación socioespacial y funcional, la estructura económica y laboral, la fisonomía urbana, las funciones centrales y el enlace con otras ciudades menores, así como con sus zonas de influencia” (Rondinelli en Mertins, 1995: 61)— es necesario ubicar el estudio de una jerarquía urbana en el contexto del desarrollo histórico particular de una formación social elegida.

Cuando pensamos en el caso costarricense es importante considerar sus dimensiones demográficas y su superficie, sus formas de articulación al sistema capitalista mundial y la naturaleza de los procesos de urbanización que lo han caracterizado. Por esas razones, compartimos el criterio de Formiga, quien siguiendo a Lagujie, señala que las ciudades intermedias pueden tener una población que se encuentra entre los 20 000 a 150 000 habitantes, sin que estas cifras se constituyan en límites rígidos (1982: 212). Prosigue Formiga señalando que centros urbanos con una población inferior pueden entenderse como ciudades intermedias, en el tanto en que cumplan un papel promotor del desarrollo regional, y que conformen

“núcleos de poblamiento atractivo y centros de actividad dinámica, no sólo para su propia población sino también para un área más o menos extensa que constituye su área de influencia” (1982: 212).

Un intento por caracterizar ciudades intermedias en Costa Rica, debe contemplar la disponibilidad de la información existente y el dinamismo de los procesos urbanos. Por ejemplo, debe tomarse en cuenta que las ciudades no constituyen unidades de descripción o análisis cuando se realizan recuentos censales. La información disponible usualmente se refiere a los distritos o cantones en donde esas aglomeraciones se sitúan, pero las ciudades no existen ni se expanden en función de límites político-administrativos. Recabar información sobre ellas en la actualidad se constituye en un reto. Si queremos averiguar, por ejemplo, acerca de la estructura económica y laboral de una ciudad de éstas, sólo podríamos llegar a una cifra aproximada ya que algunas, espacialmente, no ocupan toda la superficie de un distrito y otras desbordan los distritos centrales de un cantón. Además, se carece de los resultados del último censo nacional, efectuado a mediados de 1999.

Otra consideración se refiere al dinamismo de los procesos de urbanización en el país que se traducen en cambios en las mismas unidades de análisis, en este caso, en los centros urbanos que podrían considerarse ciudades intermedias, en un lapso de casi treinta años. De allí que esta reflexión enfoque aquellos centros urbanos que no han sido absorbidos por la Gran Área Metropolitana y que en la actualidad cumplen con funciones de intermediación.

A modo de una proposición, se sugiere distinguir dos grupos de ciudades que, en el período estudiado, han tenido, de manera más o menos acentuada, rasgos de ciudades intermedias. Un primer grupo incluiría aglomeraciones como Puntarenas, Liberia, Limón, Ciudad Quesada y San Isidro de El General; ciudades que son cabeceras de provincia o cabeceras de las regiones administrativas en que el gobierno central ha dividido el país para organizar la planificación y la prestación de servicios. En la década de 1970 en estos lugares se instalaron oficinas públicas, servicios de salud, de bienestar social, de educación superior y otras instituciones como parte de la desconcentración

del Estado para la ejecución de las políticas públicas (IFAM 1986a-1986k).

El segundo grupo comprendería centros urbanos como San Ramón, Nicoya y Turrialba³, que no son cabeceras de provincia ni cabeceras de regiones administrativas. Ellos, sin embargo, por su localización y su desarrollo particular han sido como indica Formiga "núcleos de poblamiento atractivo y centros de actividad dinámica" para un área de influencia, sobre todo cuando el sistema vial del país no las articulaba a otros centros poblados más importantes. Además, la desconcentración del Estado a la que aludíamos anteriormente, también dotó a estas ciudades de muchos servicios públicos.

En efecto, Morales y Sandner han señalado como el Estado, con la expansión de los distintos servicios que ofrece, se ha constituido en una fuerza dinamizadora en el desarrollo de la urbanización en el país (1982: 29). En Costa Rica, la oferta de servicios educativos, de salud, comerciales y administrativos que el Estado ha promovido desde todas estas ciudades –y otras también– ha contribuido a hacer más atractivas las ciudades como lugar de habitación. La existencia de escuelas, colegios y universidades, hospitales y clínicas, así como la promoción de proyectos de vivienda y subsidios para la alimentación, son todos servicios a los que tienen más acceso quienes viven en las ciudades que los que se quedan en el campo. Además, esos servicios generan fuentes de empleo en economías poco dinámicas, como son muchas de las que no están situadas en los alrededores inmediatos de una ciudad capital.

Además de ofrecer esos servicios públicos, una similitud entre esas ciudades es que en ellas se concentran actividades comerciales y servicios privados, en mayor medida que en otros centros urbanos situados a su alrededor.

3 Es posible que a este segundo grupo de ciudades se puedan agregar otras, como Cañas y Guápiles, más o menos antiguas que esos centros urbanos. En otra etapa del trabajo de investigación se abordará este asunto.

Hasta ahora nos hemos referido a lo que se ofrece desde las ciudades a las "áreas de influencia". En el sentido inverso, se debe señalar que en cierta medida las ciudades intermedias que identificamos han servido históricamente como centros de acopio y consumo de la producción que se genera en el campo y tal vez ese papel haya sido más importante conforme se retrocede en el tiempo, incluso más allá del período estudiado⁴. Sin embargo, por la extensión del país y el desarrollo de la infraestructura vial en los años setenta, Skoruppa, anotó:

"... la metrópolis ejerce una influencia inmediata hasta en las regiones más periféricas. La diferencia de atraktividad entre la ciudad intermedia y la ciudad capital es tan marcada, que muchos flujos e interacciones pasan por alto ciudades intermedias como Liberia y Ciudad Quesada" (1982: 306).

Esta observación de Skoruppa es posiblemente cierta no sólo en el caso de

las ciudades intermedias localizadas en regiones periféricas. Se aplicaría también a otras aglomeraciones ya que hay grandes centros de acopio en la Gran Área Metropolitana que interesan a productores agropecuarios de todo el país y muchas de las oficinas dedicadas a las exportaciones de bienes agrícolas y pecuarios se sitúan allí. Además, no se pueden perder de vista las dimensiones y el poder adquisitivo del mercado de consumidores que se concentra en esa área.

El desarrollo industrial de los dos grupos de ciudades intermedias es limitado si se compara con el desarrollo de zonas industriales en los alrededores de la Gran Área Metropolitana. En cambio, la agroindustria y el procesamiento de bienes provenientes de actividades extractivas, ocupan un lugar importante en la economía de los cantones en donde se ubican estas ciudades. (IFAM, 1986a-1986k). Una estimación aproximada de la distribución por ocupación hacia 1984, basada en datos censales, no es tan reveladora de esas diferencias, posiblemente porque en una misma categoría de ocupación se agrupa la producción artesanal junto con la industrial (Dirección General de Estadística y Censos, 1987, Tomo 2: XXXVI-XLIII).

Así, mientras que en Cartago, por ejemplo, un 21% de la población ocupada y cesante se dedicaba a esas actividades, un 13% de la población económicamente activa de Puntarenas y un 16% de esa población en San Ramón se ganaba el sustento en ese tipo de trabajo. Los respectivos porcentajes en Limón (11%), Liberia (19%), San Isidro de El General (13%), Ciudad Quesada (15%) y Turrialba (14%), son similares, a excepción de Nicoya que sólo registra un 8% de su población dedicada a esas tareas (Dirección General de Estadística y Censos, 1987, Tomo 1). El hecho de que haya industrias en la periferia urbana de las ciudades y que no estén ubicadas en el mismo distrito o distritos que conforman la parte más compacta de

4 Una variedad de trabajos geográficos e históricos acerca de estas ciudades aluden a ese papel de tales centros urbanos. Véase por ejemplo, de Silvia Castro Sández y Frank Willink Broekman, *San Ramón: Economía y Sociedad 1900-1948*. San Ramón, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, 1989; Gilbert Cabalceta Zavala, "Monografía de la Ciudad de Puntarenas". Tesis (Licenciatura en Geografía). Heredia, Universidad Nacional, 1974; Juvenal Valerio Rodríguez, *Turrialba, su Desarrollo Histórico*. Turrialba, Editorial Torno S.A., 1953; Salvador Villar, *Guanacaste. Monografía Histórica y Geográfica*. San José, Imprenta Borrásé, 1934; Ligia Cavallini Arauz, "La Municipalidad de Nicoya 1820-1824", en: *Revista de la Universidad de Costa Rica*, n°38 (julio, 1974); Jaime Granados Chacón y Ligia Estrada Molina, *Reseña Histórica de Limón*. San José, Asamblea Legislativa, 1967; Gerhard Sandner, *Aspectos Geográficos de la Colonización Agrícola en el Valle de El General*. San José, Ministerio de Obras Públicas e Instituto Geográfico de Costa Rica, 1961.

la ciudad puede, asimismo, significar un subregistro en algunos casos⁵

Desde el punto de vista del papel que juega la ciudad con respecto al campo, en aquellos casos en donde se concentran actividades agroindustriales y de procesamiento de materiales, producto de actividades extractivas, se está en efecto cumpliendo el papel intermediador en el proceso de transformación de la producción rural, antes de que esos bienes alcancen otros destinos y sufran procesos adicionales de transformación. En contraste, cuando las actividades industriales se dirigen a la transformación de materias primas importadas —al calor de la sustitución de importaciones— el papel de la ciudad deja de tener ese carácter intermediador entre el campo y la ciudad.

Resulta algo prematuro referirse a los otros criterios que Rondinelli sugirió para ampliar un análisis de las ciudades intermedias. De hecho, a excepción de los estudios acerca de ese tipo de aglomeración urbana en regiones periféricas (Morales y Sandner, 1982), es poca la información con que se cuenta para avivar la discusión sobre lo que sucede en esos lugares. En todo caso, como es de nuestro interés orientar una eventual discusión no de cualquier aspecto de las ciudades intermedias, sino de los cambios en calidad de vida de sus habitantes y a la transformación de modos de vida y patrones culturales, pasaremos a la tercera parte de esta propuesta.

3. PROCESOS CULTURALES Y CONDICIONES DE VIDA EN LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Como señalábamos más atrás, existen

5 Con base en un estudio de las patentes comerciales, industriales y artesanales de la ciudad de San Ramón realizado, en 1998, se observó que muchas de las pequeñas industrias y las maquiladoras en el cantón del mismo nombre están localizadas en la periferia urbana de la ciudad que se ubica en los distritos más cercanos al distrito central. Este estudio se llevó a cabo como parte del proyecto de investigación en el cual se fundamenta este artículo.

muchas formas de acercarse a la comprensión de la realidad en las ciudades intermedias. Cada disciplina ha desarrollado áreas de interés y herramientas teórico metodológicas para lograr esa aproximación. En efecto, en Costa Rica, geógrafos, historiadores, arquitectos y sociólogos, son algunos de los profesionales que han estudiado desde diferentes ópticas aquello que Morales y Sandner (1982: 35) llaman la elaboración de ese espacio social particular que es la ciudad. Pocos, sin embargo, se han remitido a las manifestaciones socioculturales que, en el contexto cambiante de la urbanización en Costa Rica, se modifican con el paso del tiempo en esos lugares y que reflejan una mejoría o un deterioro en la calidad de vida de las personas.

Preguntas como ¿de qué manera se organizan las familias para procurar su sustento, para socializar a sus miembros más jóvenes y para satisfacer sus necesidades materiales y no materiales? y ¿cómo valoran las familias sus actuales experiencias con respecto a las de tiempos pasados? son algunas de las interrogantes cuyas respuestas nos permitirían comprender si objetiva y subjetivamente existe una mejoría o un deterioro en la calidad de vida de los habitantes de una ciudad.

No interesa aquí restringirse a los moldes de los estudios antropológicos y sociológicos que en tiempos pasados encauzaban sus esfuerzos para tratar de caracterizar una "cultura urbana" (Castells, 1976: 22). Si bien se pretende enfocar barrios en ciudades intermedias, como lo han hecho otros estudios, se quiere trascender los límites de aquellos investigadores que hacen antropología "en la ciudad" pero no llegan a comprender la dinámica sociocultural de la vida urbana (Durham en García Canclini, 1991: 12). Por ello, se debe trabajar estableciendo una constante interrelación entre el macrocontexto internacional y nacional, el mesocontexto de la ciudad y el microcontexto del barrio. Asimismo, no se puede perder de vista que en todo entorno sociocultural intervienen sujetos con experiencias heterogéneas, por lo que las interrelaciones entre ellos, y las

de ellos con otros sujetos, son variadas y construyen, simultáneamente, una diversidad de procesos de producción y consumo cultural (Bonfil, 1991: 81-82).

Teórica y metodológicamente, las interrelaciones entre los diferentes contextos señalados se pueden resaltar si partimos del conjunto de las modalidades históricas de acumulación y reproducción del capital que caracterizan una formación social en un período determinado, vistas a la luz de los modelos de desarrollo que los grupos de poder han impulsado a través del tiempo. A ese marco se articulan los procesos de urbanización que tienen lugar en el país, en general, y en algunas regiones, en particular. Por ese motivo, el proceso de metropolización que se acentúa a partir de la década de 1970 (Carvajal, 1980: 9) no deja de tener interés, pese a que el objeto de estudio se sitúa en ciudades intermedias.

Antes de ubicarse en los barrios, es necesario conocer y analizar algunos aspectos de esas ciudades, como son: las dimensiones y causas del crecimiento urbano, la estructura económica y del empleo, la expansión de los servicios públicos y privados, y las oportunidades de recreación. Estos aspectos se traducen en variables significativas que a su vez se desglosan en indicadores que permiten concretar una base empírica sobre la cual se seleccionarán los barrios, último eslabón de una cadena, en el que se podrá profundizar aquellos procesos socioculturales que se asocian a la reproducción de la fuerza de trabajo y a la satisfacción que obtienen los sujetos con las condiciones de vida que desarrollan. Pero además de analizar lo que ocurre al interior de las ciudades, no se pueden perder de vista los vínculos que se establecen entre ellas y sus áreas de influencia.

Una segunda orientación teórico-metodológica se sustenta en una visión que privilegia la naturaleza dinámica y diversa de los procesos culturales que tienen lugar en las sociedades humanas. Esto significa aceptar, que en el período de estudio elegido, las condiciones de vida de los habitantes de las ciudades intermedias han cambia-

do con el tiempo, y las transformaciones que han experimentado algunos de sus habitantes no son necesariamente las mismas que han vivido los demás.

La heterogeneidad de procesos culturales responde a la también heterogénea composición de la población en cuanto a su origen geográfico —por ejemplo, si se trata de migrantes o no— su situación de clase y su herencia cultural. Todas estas variantes deben tomarse en cuenta al tratar de responder las preguntas que se formularon al inicio de este apartado. Y, es precisamente, en la elección de barrios formados en diferentes períodos y compuestos por personas con distintas situaciones de clase y de diferentes generaciones, que se debe asentar una estrategia que permita acercarse a esa diversidad. Una tercera consideración teórico-metodológica debe tomar en cuenta la amplitud temporo-espacial del objeto de estudio, por lo que se plantea la posibilidad de que varios equipos de investigadores aborden diferentes ciudades y puedan profundizar en cada una de ellas. De esa forma, se reuniría información que permita realizar análisis comparativos⁶.

Finalmente, la cuarta consideración teórico-metodológica se dirige a la relevancia inmediata y hacia afuera de los círculos académicos de esta propuesta. El crecimiento demográfico de las ciudades intermedias, las limitaciones que imprime la crisis que se hace sentir desde la década de los ochenta y sus secuelas, el escaso dinamismo de las economías de esas aglomeraciones y el acentuado estímulo para incorporarse a una sociedad de consumo, confluyen para que en esos lugares aumente la demanda de fuentes de trabajo, de servicios públicos y privados de todo tipo y se presenten problemas sociales variados que muchas veces ni los

6 Como primer paso de este proceso, los autores de este artículo se encuentran aplicando una propuesta teórico-metodológica como la que aquí se sugiere en la ciudad de San Ramón.

ciudadanos, ni las instituciones públicas pueden resolver a satisfacción de todos. ¿Qué aportaría entonces un trabajo como este?

En primer lugar, un estudio de cada ciudad intermedia permitiría ofrecer una perspectiva analítica con fundamento empírico de lo que sucede en algunos ámbitos de la vida en estos lugares. No se pretende agotar todas las variables que conforman la situación de cada centro urbano, pero sí ampliar la información que tanto ciudadanos como instituciones públicas necesitan para tomar decisiones.

En segundo lugar, se estaría ofreciendo elementos para fortalecer una discusión urgente acerca de la calidad de vida que tienen y desearían tener los habitantes de esas ciudades. El concepto de calidad de vida que se emplea aquí contempla al menos la satisfacción con las actividades productivas que desempeñan las personas y su poder adquisitivo, el acceso a servicios públicos y privados, las formas en que se atienden las rutinas familiares necesarias para la atención de los dependientes de cada hogar, y la satisfacción con las oportunidades de recreación existentes. Pero, no se trata de un mero recuento cuantitativo de una capacidad de consumo determinada. Se quiere comprender "modos de existir", como diría Millán (1991: 161) o condiciones de vida que muestran diversidades culturales en las que se incorporan distintas combinaciones de usos modernos y tradicionales. Este estudio debe establecer objetivamente qué condiciones proporciona la ciudad intermedia para satisfacer necesidades en los aspectos señalados y cuáles son las apreciaciones y expectativas de los sujetos al respecto.

CONCLUSIÓN

El presente artículo sugiere lineamientos de trabajo para conocer como ciertos aspectos de los procesos de urbanización se viven fuera de la Gran Área Metropolitana. Si bien interesa comprender como han cambiado las condiciones de vida de los habitantes de ciudades intermedias, también se consi-

dera importante establecer cómo perciben esas personas tales transformaciones.

En vista de que los costarricenses se incorporan cada vez más a una mundialización económica, social y cultural, resulta imprescindible tener en cuenta algunos procesos generales de cambio que se viven en el país. A partir de allí es posible identificar las manifestaciones específicas de esas transformaciones en las ciudades intermedias y entre los habitantes de los barrios existentes en ellas.

Más que cuantificar manifestaciones de los cambios, interesa, en última instancia, conocerlas en su riqueza cualitativa y establecer, con base en la percepción de los sujetos cuyas vidas se transforman, parámetros que contribuyan a valorar la calidad de vida en esos centros urbanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonfil Batalla, Guillermo. 1991. "Desafíos a la antropología en la sociedad Contemporánea", En: *Revista Iztapalapa*. 2(24) extraordinario. pp. 77-89.
- Cabalceta Zavala, Gilbert. 1974. "Monografía de la Ciudad de Puntarenas". *Tesis de Licenciatura en Geografía*. Heredia. Universidad Nacional.
- Carvajal Alvarado, Guillermo y Jorge Vargas. s.f. "Estructuración urbana y proceso de metropolización en el Valle Central de Costa Rica: 1940 a 1980". *Informe preliminar*. San José. Escuela de Historia y Geografía. U.C.R. s.f.
- Castells, Manuel. 1976. *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*. México: Siglo XXI editores.
- Castro Sánchez, Silvia. 1994. "Cambios culturales en San Ramón: transformaciones en la Sociedad ramonense de la segunda mitad del Siglo XX". En: *Antología de Historia de San Ramón*:

- 150 Aniversario (1884-1994). San José. Editorial Guayacán.
- Castro Sánchez, Silvia y Frank Willink Broekman. 1989. "San Ramón: Economía y Sociedad 1900-1948". San Ramón. Sede de Occidente. Universidad de Costa Rica.
- Cavallini Arauz, Ligia. 1974. "La Municipalidad de Nicoya (1820-1824)". En: *Revista de la Universidad de Costa Rica*. 1974 (38).
- Cerdas Cruz, Rodolfo. 1975. *Crisis de la democracia liberal en Costa Rica*. San José. EDUCA.
- Dirección General de Estadística y Censos. 1987. *Censos Nacionales de 1973*. San José. Población. Tomo I. San José. Ministerio de Economía, Industria y Comercio.
- Formiga, Nidia. 1982. "Los centros funcionales menores: su diferenciación, distribución y rol en el área de influencia de las ciudades intermedias", En: Miguel Morales y Gerhard Sandner (editores), *Regiones Periféricas y Ciudades Intermedias*. San José. EUNED.
- García Canclini, Néstor. 1991. "Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina", en *Iztapalapa*, Año II, nº24, extraordinario, pp.9-26.
- IFAMA (Instituto de Fomento y Asesoría Municipal). 1986. *Información Básica*. Municipalidad de Cartago. San José. IFAM.
- IFAMB 1986. *Información Básica*. Municipalidad de Heredia. San José. IFAM.
- IFAMC 1986. *Información Básica*. Municipalidad de Alajuela. San José. IFAM.
- IFAMd 1986. *Información Básica*. Municipalidad de Puntarenas. San José. IFAM.
- IFAME 1986. *Información Básica*. Municipalidad de Liberia. San José. IFAM.
- IFAMf 1986. *Información Básica*. Municipalidad de Limón. San José. IFAM.
- IFAMg 1986. *Información Básica*. Municipalidad de San Carlos. San José. IFAM.
- IFAMh 1986. *Información Básica*. Municipalidad de Pérez Zeledón. San José. IFAM.
- IFAMI 1986. *Información Básica*. Municipalidad de Nicoya. San José. IFAM.
- IFAMj 1986. *Información Básica*. Municipalidad de Turrialba. San José. IFAM.
- IFAMk 1986. *Información Básica*. Municipalidad de San Ramón. San José. IFAM.
- González, Rodrigo. 1994. *El Régimen de tenencia de la tierra en Costa Rica*. Heredia. EUNA.
- Granados Chacón, Jaime y Ligia Estrada Molina. 1967. *Reseña Histórica de Limón*. San José. Asamblea Legislativa.
- Massolo, Alejandra. 1987. "La corriente hacia abajo: Descentralización y Municipio". En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 33 (128): 101-128.
- Mertins, Günter. 1995. "La diferenciación socio-espacial y funcional de las ciudades intermedias latinoamericanas: ejemplos del noroeste argentino". En: *Revista Interamericana de Planificación* (México). 95 (28): 58-68.
- Millán, René. 1991. "Calidad de vida: noción cultural y derivación política. Apuntes". En: *Revista Mexicana de Sociología*. 53 (1): 153-165.
- Morales, Miguel y Gerhard Sandner. 1982. *Regiones Periféricas y Ciudades Intermedias en Costa Rica*. San José. EUNED.

- Romero, Mayra. 1996. "Desarraigo cultural y pobreza: aproximación a su estudio." En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José. U.C.R. 96 (71): 7-14.
- Rovira, Jorge. 1987. *Costa Rica en los años 80*. San José. Editorial Porvenir.
- Sandner, Gerhard. 1961. *Aspectos Geográficos de la Colonización Agrícola en el Valle de El General*. San José, Ministerio de Obras Públicas e Instituto Geográfico de Costa Rica.
- Skoruppa, Sabine. 1982. "Diferenciación agraria y relaciones ciudad-campo en áreas periféricas de Costa Rica: el caso de las sub-regiones de Ciudad Quesada, San Carlos y Liberia, Guanacaste", en Miguel Morales y Gerhard Sandner (editores), *Regiones Periféricas y Ciudades Intermedias en Costa Rica*. San José. EUNED.
- Solís, Manuel y Francisco Barahona. 1980. *Las Perspectivas del reformismo en Costa Rica*. San José. EDUCA.
- Valerio Rodríguez, Juvenal. 1953. *Turrialba, su Desarrollo Histórico*. Turrialba. Editorial Torno S.A.
- Villar, Salvador. 1934. *Guanacaste. Monografía Histórica y Geográfica*. San José: Impr. Borrásé.

Silvia Castro Sánchez
Apdo. 111-4250 San Ramón
willink@racsa.co.cr

Francisco Guido Cruz
Apdo. 111-4250 San Ramón